



Aunque sigue en peligro de extinción, biólogos celebran el nacimiento de una cría de mono araña una especie extinta hace 30 años en el Parque Nacional Cañón del Sumidero

Posted on Mayo 12, 2026

El Parque Nacional Cañón del Sumidero, en Chiapas, acaba de dejar una noticia de esas que no suelen hacer ruido, pero que dicen mucho sobre el estado de un ecosistema. La Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas ha confirmado el nacimiento de una tercera cría de mono araña (*Ateles geoffroyi vellerosus*), una especie que llevaba más de tres décadas sin presencia registrada en la zona oeste del parque antes de su reintroducción.

No es solo una cría más. En la práctica, este nacimiento confirma que el grupo liberado en 2016 no solo ha sobrevivido, sino que ha logrado reproducirse y formar una familia estable. Y eso, en conservación, pesa mucho. Sobre todo cuando hablamos de un animal catalogado en México como “en peligro de extinción”

según la NOM-059-SEMARNAT.

Un nacimiento con mucho valor

La nueva cría descende de una pareja que formó parte del grupo de 12 monos araña reintroducidos el 28 de noviembre de 2016. Desde entonces, el macho alfa y la hembra dominante se han asentado en la pared oeste del cañón.

Hoy el grupo familiar está formado por cinco ejemplares. Están la pareja fundadora, una hembra juvenil, un macho juvenil y el recién nacido, todos en buen estado de salud según la información difundida por la Conanp y recogida por medios mexicanos.

La imagen puede parecer sencilla, una cría agarrada a su madre en un entorno de selva y roca. Pero detrás hay años de monitoreo, vigilancia y paciencia. La naturaleza no siempre responde rápido.

Por qué importa el mono araña

El mono araña no es solo un animal llamativo por su forma de moverse entre los árboles. Es una pieza importante para que la selva siga funcionando.

Su cola prensil actúa casi como una quinta extremidad y le permite desplazarse con agilidad entre las ramas. Además, al alimentarse principalmente de frutos nativos como el chicozapote, el higo o el ramón, ayuda a dispersar semillas por el bosque.

¿Qué significa esto en la práctica? Que allí donde se mueve un mono araña también puede empezar el futuro de nuevos árboles. No planta con las manos, pero su papel es parecido al de un jardinero silencioso.

Una especie lenta para recuperarse

El problema es que estos animales no se recuperan de un día para otro. Los monos araña tienen una tasa reproductiva lenta y sus periodos de gestación y crianza pueden extenderse durante varios años.

Por eso cada nacimiento cuenta. No se trata de una especie capaz de multiplicarse rápidamente si pierde población por caza, tráfico ilegal o destrucción de su hábitat. Cuando desaparece de una zona, volver a verla puede costar décadas.

En este caso, el dato es claro. La especie estaba considerada extinta localmente en esa parte del Cañón del Sumidero desde hacía más de 30 años. Que ahora haya tres crías nacidas en libertad es una señal positiva, aunque todavía frágil.

Las amenazas siguen ahí

La buena noticia no borra los riesgos. El mono araña sigue amenazado por la pérdida de hábitat, la deforestación, los cambios de uso del suelo, la cacería y el tráfico de ejemplares jóvenes para venderlos como mascotas.

Este último punto suele pasar desapercibido. Un mono pequeño puede parecer “tierno” en una foto o en un vídeo, pero sacarlo de su grupo rompe una estructura social compleja y alimenta un comercio que golpea directamente a las poblaciones silvestres.

Además, la selva no es solo un decorado verde. Si se fragmenta por actividades humanas, los animales tienen menos alimento, menos espacio y más dificultades para encontrar otros grupos. Y ahí empieza el retroceso.

Qué deben hacer los visitantes

La Conanp ha pedido medidas concretas a los prestadores de servicios náuticos y a quienes visiten el Cañón del Sumidero. La principal es mantener una distancia mínima de 20 metros desde la orilla del río cuando se produzca un avistamiento.

También se recomienda evitar ruidos excesivos y cualquier acción que pueda estresar a los animales. Parece básico, pero no siempre se cumple. Un grito, una lancha demasiado cerca o una foto buscada a toda costa pueden convertirse en una amenaza.

Las autoridades advierten además de que el macho alfa protege activamente a la cría. Si percibe una amenaza, puede reaccionar de forma agresiva. No es mal comportamiento. Es defensa natural.

El trabajo que hay detrás

Este avance no se entiende sin el trabajo conjunto de varias instituciones. La Conanp señala la participación del Zoológico Regional Miguel Álvarez del Toro y de la asociación civil Conservación de la

Biodiversidad del Usumacinta.

El seguimiento de los ejemplares, los recorridos mensuales y el monitoreo han permitido documentar su adaptación y su alimentación con especies nativas. Dicho de otra forma, no solo se soltaron animales en un espacio protegido. Se comprobó si podían vivir allí.

Esa diferencia es clave. Reintroducir una especie no consiste únicamente en devolverla a un mapa. Hay que asegurarse de que el lugar tenga alimento, refugio, seguridad y condiciones suficientes para que la población pueda mantenerse.

Una señal para Chiapas

El nacimiento de esta tercera cría no significa que el problema esté resuelto. Sería una lectura demasiado cómoda. Pero sí muestra que, cuando hay protección, seguimiento y tiempo, algunos ecosistemas todavía pueden responder.

“Proteger la vida silvestre en el Parque Nacional Cañón del Sumidero es una responsabilidad compartida”, señala la Conanp en su comunicado. La frase resume bien el fondo de esta noticia. No basta con que trabajen los técnicos si visitantes, operadores turísticos y comunidades no acompañan.

Al final, esta cría de mono araña representa algo más que una buena noticia para Chiapas. Es una prueba pequeña, pero importante, de que la conservación puede funcionar cuando se toma en serio. No es poca cosa.

El Maipo/Ecoticias